

## Méry: El Castillo de Udolfo (7)

El reloj sonó por segunda vez y Lewing constató que eran las doce y cuarto.

— Todavía no hay motivo para desesperarse. O bien se ha atrasado su reloj, o no están listos todavía. Los he tomado por sorpresa. Esperemos.

Cada cuarto de hora el reloj sonó con una rapidez desconcertante. Cuando la hora llegaba sin aportar el placer prometido, el tiempo corría tan rápidamente como disminuían sus expectativas. Lewing se levantó impaciente y apoyando sus codos en la ventana contempló las ruinas de Udolfo: éstas ya se mostraban iluminadas con los fulgores matinales del verano.

—Es necesario convenir — murmuró — que es indecente comportarse de este modo. ¡He aquí llegada el alba, y nada ha sucedido!

Nada sucedió, efectivamente. En el cuarto de la torre se esparció la aurora con su luz opalescente. Los montes y el llano quedaron despejados. John Lewing echaba pestes contra los fantasmas, meditando en si debía iniciarles una demanda judicial.

Con los primeros rayos del sol partió hacia Torrineri y preguntó por el pastor Perugino. Nadie en el pueblo lo conocía. Decidió entonces pasar el día en el albergue y volver al castillo de Udolfo al atardecer. Aquella era justamente la víspera del viernes al sábado.

— Si esta noche volviesen a fallarme — se dijo — perdería las esperanzas de llegar a verlos. Pero, si existen esos fantasmas, ¡ya sabrán de mí!

Puntualmente acudió a la cita que él mismo se había acordado. La noche transcurrió de la misma manera. Las doce sonaron de un modo normal. El sol de la mañana encontró a Lewing sentado sobre una ruina, pálido y sumido en un estado de consternación. Y fue emprendida una tercera tentativa, también sin resultados.

— Es hora de volver a Siena — se dijo — y preguntar allí por Perugino, Filangieri o Montoni.

En Siena, John Lewing golpeó a la puerta de la casa donde se había firmado el contrato. Pero nadie la abrió, porque la casa estaba desierta hacía ya cinco años.

— Soy una víctima del infierno — murmuró, con melancólica resignación —. Es hora de ir a tomar un té en el café de la Piazza del Campo. Mientras tomaba el té y hojeaba la Gazzetta de Florencia, juzgad su estupor cuando leyó el artículo siguiente:

«Un inglés millonario, Sir John Lewing, acaba de remitir a la caja del Buon Governo la suma de 100.000 escudos para gastos del gran camino entre Siena y Riccordi. Este noble gesto de generosidad británica ya se ha ganado el reconocimiento de todo el pueblo toscano. Los viajeros bendecirán, con cada uno de sus pasos, el nombre de John Lewing. El mismo será grabado sobre una placa recordatoria entre una loba y un grifo, armas de la ciudad, a un costado del camino.»

John Lewing ofrecía la apariencia de alguien que acabara de despertarse de un sueño. No carecía de buen sentido, excepción hecha de su locura, y así se puso a meditar fríamente repasando cada paso de su historia. En los tres bromistas franceses, que encontrara en la posada de Florencia; en el pastor Perugino, con su lenguaje singular; en el joven Montoni, tan dignamente desarrapado; y en toda

la fantasmagoría del castillo. Después, se levantó con calma, como un hombre que ha tomado partido de un modo irrevocable, y pidiendo una pluma y papel escribió a la Gazzetta el siguiente billete:

«Acabo de darme cuenta de que esos 100,000 escudos donados por mí, resultan insuficientes para la construcción del camino de Siena. Agrego una suma igual a la anterior, quedando a disposición del gobierno en casa de mi banquero Filippo Boggi, plaza del mercado nuevo, en Florencia.

John Lewing.»

Al día siguiente, hizo un auto de fe con las novelas de Ann Radcliffe.

### FIN

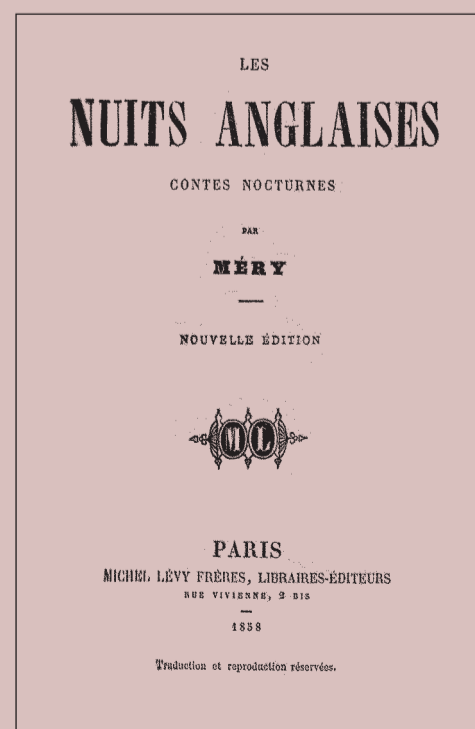
El texto siguiente se publicó como una «Nota del traductor» en la edición de la Revue Britannique (París, marzo de 1837):

Hemos tomado el artículo que será leído en una de las Revistas publicadas en Dublín, que nos ha proporcionado excelentes bocetos de los oradores irlandeses; galería llena de interés que tenemos la intención de continuar en nuestras próximas entregas. El artículo que hoy reproducimos, fecundo en un humor británico tan original, tan intuitivo, debe ser más bien considerado como una ingeniosa crítica a las novelas de Anne Radcliffe que como el relato de un evento que realmente haya sucedido; aunque algunos aspectos, los datos sobre los que se asienta, no pueden ser puestos en duda. El itinerario que se indica en el artículo es estrictamente exacto. El viajero sigue la ruta de Siena, ruta que enlaza con otras vías de los Apeninos por encima de Montefiascone. John Lewing recorre Poggi-Bonzi, Siena, Torrineri, Polderina; y en lugar de bajar desde la alta cresta que domina el sinuoso camino de Riccorsi, se hunde en la llanura por el lado derecho, donde se percibe una montaña tallada en forma de cúpula. Todos estos detalles descriptivos son de una absoluta verosimilitud. Se diría que el autor ha tratado de reproducir con fidelidad las descripciones de Anne Radcliffe. Al final de este artículo, usted sabrá por qué el camino de Siena hacia Riccorsi se ha mantenido en los últimos años con tanto cuidado, y cómo es que una broma ha llegado a promover una acción tan buena y provechosa.

\* \* \*

(\*) JOSEPH MÉRY (1797-1866): «Le Château d'Udolphe», publicado en *Les nuits anglaises. Contes nocturnes* (Michel Lévy Frères, París, 1853).

Trad.: J.C.O.



LES NUITS ANGLAISES, París, 1858.

# DAZET



Nº 24 - BUENOS AIRES/2018 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

## Pierre Mabilie. Una referencia.

Alexandra Graham-Neel, antropóloga, cantante operística, exploradora, anarquista, quien estuvo 6 meses en la capital del Tíbet tomando conocimiento de la práctica de los Tulpas (proyecciones o materializaciones físicas de los pensamientos y emociones), recogió en 1924 un relato de autor anónimo que ilustra este género de inducción alucinatoria. Este texto fue luego tomado por Pierre Mabilie para Le miroir du merveilleux (El espejo de lo maravilloso, Sagittaire, París, 1940), basándose en el libro de Graham-Neel *Mystiques et Magiciens du Thibet (Místicos y magos del Tíbet, Plon édit., 1929)*. Mabilie centra su interés en dilucidar lo que llama los «mecanismos de la fabulación colectiva»: «Es necesario saber a todo precio como se crean las falsas noticias, como se difunden y llegan a imponerse a la audiencia de las multitudes, como elevan las pasiones o las arrastran a la deriva».

## LEYENDA TIBETANA.

En el desierto, en medio de una gran tormenta de arena, un mercader viajaba con su caravana.

De pronto, el temporal le arrojó su sombrero, y éste fue a caer entre unos espinos.

Los tibetanos creían que ir a recoger un toca-

do caído de este modo, les traería mala fortuna; el mercader, por lo tanto, lo dejó abandonado.

El sombrero estaba hecho con un flexible tejido de fieltro y, a los lados, tenía un par de orejeras de piel. Aplastado entre la maleza, medio escondido entre ella, su forma de ningún modo era reconocible.

Unas semanas más tarde, al caer la noche, un hombre que pasaba por allí distinguió una forma imprecisa que parecía agazapada entre los matorrales. No era muy valiente, así que aligeró su paso y se marchó. Al día siguiente contó, en la primera aldea en la que se detuvo, que había visto «algo extraño» oculto entre la maleza, a una corta distancia del camino.

Pasó el tiempo y luego otros viajeros percibieron, ellos también, un objeto singular cuya naturaleza no les era posible definir; del cual hicieron comentarios en esa misma aldea.

Y así a continuación, muchos otros vislumbraron el inocente sombrero e



hicieron el pertinente comentario a las gentes de la región.

Durante ese tiempo, el sol, la lluvia y el polvo, completaron su tarea: el fieltro había cambiado de color y las orejeras, vistas de punta, se parecían vagamente a las orejas peludas de algún animal.

El harapo había adquirido un aspecto sumamente singular.

Ahora, los viajeros y peregrinos que se detenían en la aldea estaban advertidos de que, en el extremo del bosque, una «cosa», que no era ni hombre ni bestia permanecía emboscada, y que convenía andar con cuidado. Algunos llegaron a admitir que la cosa bien podría ser un demonio e inmediatamente el objeto, hasta entonces anónimo, fue promovido al rango de diablo.

Cuanta más gente veía el viejo sombrero, más se hablaba de él y el país entero se refería al terrible «demonio» oculto en un rincón del bosque.

Entonces sucedió que un día los viajeros vieron al harapo removerse, otro día pareció querer desprenderse de las espinas entrelazadas que lo aprisionaban; finalmente, se puso a perseguir a los paseantes, los cuales, locos de terror, echaron a correr a toda velocidad.

El sombrero había sido animado por efecto de los numerosos pensamientos concentrados en él.





## Del nuevo mundo (\*)

Por una de esas extrañas casualidades que sólo se dan entre los verdaderos compañeros surrealistas que hay esparcidos por el mundo, hace un par de semanas conocí a un miembro del Grupo del Río de la Plata.

La ocasión lo merecía mucho ya que todos celebrábamos con comida haitiana y restos jurásicos, entre los que a mí me tocó una Meyería Vectenis o, lo que es lo mismo, una langosta para hablar claro, recién traída de la Isla de Wight, el éxito de la exposición conjunta de pintura y collages de mis camaradas históricos Elva Jones y Paul Day, sin los cuales la mayor parte de las actividades subversivas en la que he tomado parte jamás habrían existido mas allá de los límites de mi autocensura.

Para mí esta reunión fue una oportunidad única de hablar sobre surrealismo en español ya que hasta entonces sólo lo había vivido, hablado y leído en inglés.

Esto muchas veces me supuso problemas que yo pensaba se debían a la barrera del idioma.

Por suerte el magnífico regalo de Juan Carlos Otaño llegado de Buenos Aires me hizo darme cuenta que, aunque la lengua pudiera haber sido un problema en mis primeras expediciones hacia el surrealismo, el tiempo y la práctica habían marcado un camino.

Un camino que gracias a la generosidad del bonaerense se ha convertido ya en una ruta *Del Nuevo Mundo*. Con esto me refiero al artículo escrito por el médico, sociólogo, y antropólogo surrealista francés Pierre Mabillet en México en 1941 por encargo del gran y único Juan Larrea quien lo publicó en el volumen XI, nº 5 de los Cuadernos Americanos de los cuales era su Secretario.

Lo que más me entusiasmó nada más sacarlo del sobre fue darme cuenta que este artículo jamás había visto la luz en Francia, que estaba ligado a la figura de Larrea y, lo que era aún más importante, que estaba escrito en español.

No voy a engañar a nadie. No puedo presentarme como el más grande especialista de Larrea entre todos los especialistas de Larrea ni pretendo tampoco elaborar un tratado sobre este genio vasco que unió el surrealismo europeo con el surrealismo americano.

Si, en cambio, puedo decir que me muero por descubrir su obra y deleitarme en ella como me deleito cada vez que veo el collage *A Cackle of Lovers* de mi camarada Jones, la cual sigue consiguiendo cada día hacer grande a Leonora Carrington, y que tengo sobre la estantería donde guardo mis libros favoritos.

La figura de Larrea se me empieza a antojar como la de un hombre al que su forzado exilio en las Américas, dejando atrás

una España fascista, le hizo reinventarse no en ese hombre conquistador y descubridor que acudió al Nuevo Mundo sino, más bien, en un hombre que se fundió con su entorno haciéndose libre, sabio y respetado.

De otro modo su fama hubiera sido la de otro colono más, un apátrida en busca de un nuevo destino y no la de una persona verdaderamente brillante que impartió unas clases magistrales en la Universidad de Chile sobre América.

A lo mejor, también, porque renunció a dar fe y supo darse cuenta que lo que venía de su tierra era tan solo la miseria sembrada por el sometimiento franquista sus ideas surrealistas cuajaron entre los hispanoamericanos, quienes lo consideraron uno de los suyos, sin que a estos últimos les importase mucho ser hispanoamericanos pues la única frontera que conocemos los surrealistas es la que empieza más allá de la libertad.

Tal lugar, como todos sabemos, no pertenece ni al cielo, ni al infierno, ni a la tierra por encontrarse en los estados de nuestras mentes alimentadas por un surrealismo que no se define pero si vive a través de las letras, el arte y también en la política cuando la necesidad de recular el fascismo y la religión lo requiere por ser estos dos los detonantes a partes iguales de las fuerzas del mal.

En cuanto a seguir una doctrina surrealista, una ideología, un credo incluso, o un modus operandi desestabilizador sólo me queda recordar que la libertad no sigue a nadie, tan sólo lidera.

Esto en las palabras escritas en «Dazet», la revista del Grupo Surrealista del Río de la Plata, por Juan Carlos Otaño viene a demostrar que corresponde a muchos de los descendientes de nuestros precurso-



res aquí nombrados y nombradas revelar su procedencia y no a nuestros antepasados señalar su posterioridad como Tablas de Moisés, marcándonos con lo que a ellos les sirvió para resistir y vencer, ya que surrealistas somos todos los que seguimos en pie a nuestro modo.

NACHO DÍAZ

(\*) Publicado en «Política Local». Especial para Dazet.



LEONORA ELVA JONES, *A Cackle of Lovers*.



CHARLES MAUCOURT (1718-1768).  
*La expulsión de los jesuitas en España*.

«La República española fue asesinada por «la unión de todas las internacionales de opresión, de todas las potencias europeas y mundiales (cristianismo, capitalismo, pseudodemocracias liberales» que, como verdaderos réprobos de la historia, siguen sin reconocer su yerro» – Juan Larrea.



GERARDO BALAGUER  
*Ansiedad de exorbitar*.

JUAN CARLOS OTAÑO  
*Paseo nocturno de Bebé Cadum*.

## Nuevos coloquialismos incorporados por la RAE.

**BARRO:** El barro se agrietaba y se volvía cóncavo y convexo. <sup>1</sup>

**CAMELLO:** Llave hacia el cielo. <sup>2</sup>

**COLIBRÍ:** El plato volador partió más rápido que un colibrí. <sup>3</sup>

**DESIERTO:** El desierto parecía no tener ojos. <sup>4</sup>

**GALLO:** Cada gallo tiene su escudo con sus símbolos y colores propios. <sup>5</sup>

**HUBO:** Hubo la eternidad. Y luego el teatro y la pera de cera. <sup>6</sup>

**INFINITO:** Los camellos iban con los ojos cerrados, quizá pensando en el infinito. <sup>7</sup>

**INTÉRPRETE:** Se destacaba ante todo por ser un gran intérprete del instante mágico. <sup>8</sup>

**LOBOS:** A lo lejos, en el campo, se escuchaban los aullidos sabáticos de los lobos paganos. <sup>9</sup>

**PARRA:** Toldo de hojas. <sup>10</sup>

**PLATÓN:** ¿Por qué le decían Platón si se llamaba Aristocles? <sup>11</sup>

**PTAH:** Su padre era vendedor de ajo colorado en ristras y también vendía la estatuilla de Ptha. <sup>12</sup>

**RAYO:** Si un rayo fracasa, vendrá otro más grande. <sup>13</sup>

**ROBOT:** El plato volador, luego de tres meses de navegación, era manejado únicamente por un robot mitad violeta y mitad amarillo, de siete metros de alto. Y su gran cerebro era como de tres lavarropas apilados. <sup>14</sup>

**SOL:** Principio macho del universo, inmenso pene de fuego. <sup>15</sup>

**VALS:** A cada uno de los tres tiempos del vals, sonaba una infinidad de tambores de distintas galaxias. <sup>16</sup>

**VOLVER:** Volveremos a cultivar la huerta en las cercanías, a tomar vino en bota y a tocar el monocordio. <sup>17</sup>

GERARDO BALAGUER

—  
Glosario compuesto con fragmentos de relatos de G.B.: «Los dinosaurios y el vocoder» (1, 6, 17); «Las ciudades y la memoria» (2, 8, 15); «La aventura naïf o la vida cotidiana de dos pueblos» (3, 14, 16); «Desde una carreta tirada por cuatro camellos» (4, 7); «El gallo negro de Oriente» (5, 11, 13); «La taberna “El Arado Olvidado”» (9, 12); «El pescador de sábalos» (10).

## Bebimos sus ramos.

Bebimos sus ramos de flores y comimos sus guijarros de la temporada anterior sólo queda la sombra.

Hojas de buena voluntad para los pobres

ayuda de los autores y algunas veces

azules esas horas

acostados en el orgullo del mar.

Esta noche o mañana hablaremos más cerca de las puertas el día y el eco pronto estarán cansados.

Juntos el trabajo y la lámpara la lana y la espalda conspirarán

en un breve estupor

entre la memoria y la esperanza.

GISÈLLE PRASSINOS

De «*Pour l'arrière-saison*», 1979.